

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración de la calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—Manila: D. Francisco Zudaira, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE EXTRANJERA.

### TELEGRAMAS.

(De la Gaceta de ayer.)

Tours, 23 de Setiembre, (á las doce y treinta minutos de la tarde; Madrid, id., á la una y cincuenta minutos de la tarde).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado: «Noticias llegadas de París anuncian que Prusia exige como condición previa para toda negociación la ocupación de las fortalezas de la Alsacia y la Lorena y del Mont-Valerien. No considerando admisibles estas condiciones, el delegado del Gobierno dispone un manifiesto para hacerse saber al país, así como la necesidad en que está de continuar la guerra. Quedan aplazadas las elecciones.»

Tours, 24 de Setiembre, (á las cuatro y quince minutos de la tarde; Madrid, id., á las once de la noche).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«Esta delegación del Gobierno va á publicar la proclama siguiente, que es á la que me refería en mi telegrama anterior:

«A la Francia: Antes de que sea atacado París, M. Jules Favre, ministro de Negocios extranjeros, ha querido ver á M. de Bismark para conocer las disposiciones del enemigo. Hé aquí la declaración de este: la Prusia quiere continuar la guerra, y que la Francia quede reducida á potencia de segundo orden.

Prusia quiere la Alsacia y la Lorena hasta Metz por derecho de conquista, y para consentir en un armisticio ha osado pedir la rendición de Strasburgo, de Toul y de Mont-Valerien. París, exasperado, se enterará antes entre sus ruinas. A tan insolentes exigencias no se puede contestar, en efecto, más que con una lucha sin tréguera.»

BRUSELAS, (sin fecha), (á las nueve y cincuenta minutos de la mañana; Madrid, 24 de Setiembre, á las doce de la noche).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Un telegrama que acaba de recibirse de Berlín, fecha de ayer 23 á las once y cincuenta minutos de la noche, dice que el mismo día, á las tres y treinta y cinco minutos de la tarde, los alemanes han tomado á Toul.»

El ministro de Negocios extranjeros de la Confederación de la Alemania del Norte comunica á este ministerio el siguiente despacho telegráfico:

BERLIN, 23 de Setiembre, (á las once y cincuenta minutos de la tarde; Madrid, 24, á las cuatro y cincuenta y seis minutos de la tarde).—Cabo.—Embajada de la Alemania del Norte, Madrid:

«Oficial.—El general Hanenfeld ha recibido el telegrama siguiente: El 20 de Setiembre, á las cinco y media de la tarde, Toul ha sido tomado.—Virenski.»

(De la Gaceta de hoy.)

LONDRES, 24 de Setiembre, (á las siete y treinta minutos de la mañana; Madrid, 25 idem, á las nueve y cinco minutos de la mañana).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Las negociaciones entre Bismark y Favre, según noticias recibidas hoy de Francia, se han roto definitivamente.»

BRUSELAS, 24 de Setiembre (á las doce y cuarenta y cinco minutos de la tarde; Madrid 25 idem, á la una y cuarenta y dos minutos de la mañana).—Via Cabo.—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Aquí se asegura que la misión de Mr. Jules Favre ha fracasado.»

VIENA, 24 de Setiembre (á las cuatro de la tarde; Madrid 25 idem, á las ocho y treinta y seis minutos de la mañana).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«M. Thiers llegó anoche procedente de Venecia, y sale hoy para San Petersburgo, de donde regresará en breve. Telegrama oficial de Berlín, fecha 23, dice que Toul ha sido tomado. M. Favre tiene anunciado á la embajada francesa en Viena que los Estados Unidos, Italia, España, Portugal y Suiza han reconocido oficialmente al Gobierno actual de la Francia.»

BERLIN (sin fecha), (á las dos de la tarde; Madrid 25 de Setiembre, á las nueve y veintiocho minutos de la mañana).—Via Cabo.—Embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—Ferrières, 23 de Setiembre.—Nada de nuevo delante de París. Los periódicos de París confirman que cuatro divisiones de línea tomaron parte en el combate del día 19, retirándose en completo desorden y llevando el pánico hasta el interior de la ciudad. Los periódicos hacen elogios de la Guardia móvil, y dirigen invectivas contra la tropa de línea.—Ministro de Negocios extranjeros.»

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 24 (á las ocho y cincuenta minutos de la mañana).—Tours.—El Gobierno ha resuelto defender el Loira reconstruyendo un ejército con las tropas escapadas de Sedan.

Los periódicos consideran como fracasada la misión del Sr. Julio Favre en el cuartel general del rey de Prusia.

Los prusianos se concentran en Fontainebleau, marchando sobre Limours, Nemours y Orleans.

El material del parque de Bourges ha sido enviado á Tolosa.

El Monitor es el nuevo órgano oficial. No hay ninguna noticia de París.

LONDRES, 24 (á las doce y diez minutos de la tarde).—Ferrières, 24.—Anteayer, desde las alturas de París se observó un gran tiro de fusilería dentro de las calles de la ciudad.

Ignórase la causa del conflicto.

Tours, 24 (á las cinco de la tarde).—Las elecciones generales y municipales se han aplazado con motivo de la resolución de Prusia de continuar la guerra á todo trance.

CHARTRES, 24.—París, 23, noche (por un propio).—La actitud del pueblo es cada vez más enérgica y mayor su resolución de defenderse.

Durante todo el día 23 ha habido un combate favorable para nosotros.

Tours, 24.—El Monitor es el nuevo órgano oficial. No hay ninguna noticia de París.

LONDRES, 25 (á las seis de la mañana).—Las últimas noticias de París son del 23 por la noche.

La población, animada del mejor espíritu, resuelta á una vigorosa resistencia.

La Gaceta Oficial alemana de la Alsacia contiene varios decretos estableciendo definitivamente el sistema postal de la confederación Norte germánica en la Alsacia y la Lorena alemana.

Tours, 25, (á las tres de la tarde).—Un telegrama prusiano fechado el 23 asegura que ha habido una lucha intestina en París el día 24.

Se han recibido por un globo aerostático noticias oficiales de París de fecha del 21 y 22. Un despacho del Sr. Gambetta hace constar que el día 19 por la mañana el general Ducrot, que ocupaba con cuatro divisiones las alturas desde Villejuif hasta Meudon, al hacer un reconocimiento ofensivo delante de su posición, encontró emboscadas en los bosques y los pueblos masas importantes y mucha artillería.

Después de un combate bastante vivo las tropas tuvieron que replegarse. Una parte de la ala derecha efectuó este movimiento con una precipitación sensible. El centro se concentró en buen orden alrededor de un reducto de tierra que se halla en la meseta de Chatillon. La izquierda quedó en las alturas de Villejuif.

Hacia las 4, tomando grandes proporciones el fuego de la artillería enemiga, el general Ducrot tuvo que retirar sus tropas bajo la protección de los fuertes, mandando clavar los ocho cañones del reducto de Chatillon.

En el fuerte de Vanves nuestra artillería mostró una gran solidez.

La guardia móvil dió pruebas de calma y de precisión en los movimientos. Se han dado órdenes para que tropas se concentren en París.

Nuestras pérdidas crecen poco importantes, pero las del enemigo parecen mayores.

Las baterías de los fuertes han disparado hoy más 2,500 cañonazos.

La Guardia móvil se ha portado bien.

Una orden del día del general Trochu fechada el 20, hace constar que nuestra artillería ha ocasionado pérdidas enormes al enemigo.

Esa orden del día repueba con grande energía la conducta del primer regimiento de zuavos que á consecuencia de un pánico increíble se replegó en desorden, sembrando la alarma y comprometiendo la acción cuyos resultados fueron no obstante considerables.

Ordena contra estos soldados indisciplinados y desmoralizados, medidas enérgicas y vigorosas llegando hasta aplicarles las leyes militares más severas.

Hay otra proclama del Sr. Gambetta en el mismo sentido.

Julio Favre redacta una relación detallada de su viaje al cuartel general prusiano.

El Monitor publica una nota conforme á la proclama del Gobierno local de Tours de ayer, apelando al fallo de Europa. «Hemos querido, dice, poner término á una lucha inhumana que destruye las naciones en provecho de algunos ambiciosos. Aceptamos condiciones equitativas; pero no abandonaremos ni una pulgada de nuestro territorio ni una piedra de nuestras fortalezas.»

El Diario oficial de los días 20, 21 y 22 de Setiembre ha llegado á Tours. Dice que es inexacto que el enemigo haya tomado varios cañones.

Publica un decreto nombrando á los individuos de una comisión provisional, reemplazando el Consejo de Estado.

Otro decreto levanta el estado de sitio de Argelia.

Se ha declarado un incendio en el fuerte de Vincennes, quedando extinguido casi inmediatamente.

El puente de Billancourt ha sido volado el día 20.

Corre el rumor de que los dragones prusianos ocupan el palacio de Meudon.

El general Trochu visitó el día 21 las fortificaciones de Saint Denis, encontrándolas en muy buen estado.

El enemigo ha ocupado á Bongival, Rueil y Nanterre.

El día 21 no habían aparecido todavía en Courbevoie, Suresne ni Saint Cloud.

En el Sur y al Este el enemigo queda á alguna distancia.

Se han visto avanzadas enemigas en la carretera de Chatillon á Chevreuse; los fuertes han disparado contra ellos algunas granadas.

Delante del fuerte de Vanves ha habido un pequeño encuentro con los tiradores enemigos.

Los comandantes de los fuertes de Bicetre y de Jory anuncian que el enemigo está más allá de las colinas de Villejuif, hacia 1.º Hay Cheville. Parece que tenía la dirección de la carretera de Sceaux.

Desde el fuerte de Nogent participan que fuerzas enemigas se hallan cerca del puente de Bry, sobre el Marne.

Desde Romainville se ve á 6000 metros al enemigo, estableciendo un reducto entre la Corneuve y el Bourget.

Desde Saint-Ouen hacia Sevres, nada.

Exploradores enemigos han aparecido en Saint-Cloud.

Tours, 25, (á las siete de la noche).—Una carta de los Sres. Gambetta y Ferry, dirigida personalmente al Sr. Gremieux y recibida por medio del globo aerostático, dice:

«París está dispuesto á sostener una heroica resistencia. Todos los ciudadanos, tanto los de los partidos extremos como los reaccionarios, están de acuerdo para sostener enérgicamente la acción del Gobierno.

Si los telegramas de origen prusiano os hablan

de desórdenes en París no les deis crédito. Desmentidos enérgicamente. Tenemos fuerzas inmensas con la guardia nacional, la móvil y la tropa, y las provisiones y municiones necesarias.

Podemos sostenernos todo el invierno. Que haga Francia un esfuerzo heroico.»

Tours, 25 (á las 12 y 30 minutos de la tarde).—Según las noticias de los departamentos, el manifiesto de los delegados del Gobierno provisional ha producido un excelente efecto.

Por todas partes los pueblos piden armas.

ORLEANS, 24.—Pithieres continúa ocupado por 3,000 prusianos.

BEAUVAIS, 24.—Ayer hubo un gran combate entre Pantosi y el isle Adam.

Varios fugitivos han llegado al departamento de Oise.

Todo el mundo toma las armas.

Ha habido un encuentro entre algunos paisanos armados y la escolta de un convoy prusiano.

PARIS, 22.—Noticias particulares de la Agencia.—Hé aquí la situación de los cuarteles prusianos:

El rey se halla en Meaux. El príncipe Alberto en Bruay. El príncipe heredero en Fontainebleau. El príncipe de Sajonia en Bezons. El general Falkenstein en Choisy-le-Roi.

Noticias tomadas de varios periódicos:

«La delegación del Gobierno francés que se halla en Tours, no podrá permanecer allí mucho tiempo, si es cierto como dicen los periódicos de Burdeos, que los prusianos han pasado ya de Orleans.

«Recibimos cartas de la frontera, en que se dice que el ejército mandado por el príncipe Federico Carlos tomaba resueltamente la dirección del Mediodía, y que ni aun en Bayona se consideraban ya seguros. Los budaus se imaginaban que el victorioso general venía ya á tomar posesión de su futuro reino.

«El discurso del rey de los Países-Bajos en la apertura de los Estados generales, respira paz y confianza en el porvenir.

«Sería vergonzoso para la Alemania si se confirmara el hecho de haber sido apedreado en Berlín un carruaje de heridos franceses, que se trasladaban á la prisión-hospital.

«Montevideo, república del Uruguay, se encuentra sitiado. Los negocios con este motivo paralizados, y el comercio en completa calma.

«Mr. Thiers pasó el 22 por Milán en dirección á Viena y San Petersburgo.

«Los hechos han venido á confirmar las noticias que habíamos publicado hace días acerca de las decididas intenciones de Bismark, á quien se supone resuelto á no admitir ni dar tréguera alguna mientras los prusianos no entren en París. La paz se firmará en Saint-Cloud, según parece, cuando llegue el caso.

«La rendición de Toul es una gran ventaja para los prusianos, pues les facilita el movimiento de trenes por el ferro-carril, cuyo paso domina dicha plaza y el canal lateral del Marne. Ya podrán conducir por dicha vía los grandes trenes de sitio para París que les hacían falta.

«Se piensa ya en Marsella en los medios de poner en seguro las mercancías de los docks, en el caso improbable, pero posible tal vez, en que se estienda la guerra hasta el Mediodía. Un periódico ha propuesto que se ponga la mayor parte de esos depósitos en el grupo de las islas de la rada, que podrá ser guardada fácilmente por una división de buques acorazados.

«El día 22 hacia cuatro días que en Tours no se sabía nada de París, careciéndose de periódicos, cartas y hasta despachos. La interrupción de comunicaciones era tan completa como pudieran desear los prusianos.

«El ayuntamiento de Marsella ha votado por unanimidad un empréstito de 10,000,000 de francos.

«Esta tarde han llegado á Irún las expediciones del correo de París, correspondiente al día 19 y la del 22 de Londres.

Los periódicos franceses confirman las noticias que adelantó el telegrafo, acerca de que las guarniciones rusas de Polonia y de Volhynia reciben refuerzos. Siete divisiones de infantería han sido enviadas á la provincia de Kiev. Una comisión militar formada en San Petersburgo, tiene el encargo de formar un cuerpo facultativo de reserva que conste de 1,000 cirujanos.

El ministro de Hacienda inglés en un discurso pronunciado hace pocos días ha dicho lo siguiente:

«Se nos ha criticado el no haber intervenido.

«.....La intervención empieza cuando una potencia neutral se manifiesta en favor de uno de los beligerantes.» «Yo declaro que nosotros no hemos tenido la menor idea de intervenir.»

«.....Hemos empleado todos los recursos de la diplomacia para evitar un conflicto entre la Prusia y la Francia.»

«La espada es una mala mediadora, y si cuando las naciones la han sacado, por sus propios negocios, comenzamos nuestra mediación, debilitamos nuestra neutralidad y sería pisotearla.»

En Londres se decía el día 20, y así lo refiere el Autographie cosmopolitane, que el mariscal Bazaine algunos jefes de castillos y fortalezas se niegan á reconocer al Gobierno republicano y están decididos á no recibir órdenes sino de Napoleón.

El mismo periódico añade:

«Muchos temen que la negativa de los generales imperialistas franceses, que mandan guarniciones, y por otra parte movimientos revolucionarios, vengán á ser un fuerte y nuevo obstáculo para tratados de paz.»

El Times publica el siguiente despacho prusiano:

«BERLIN, 16.—El Independiente de Reims publica la carta que sigue, procedente del conde Bismark:

«Se esparcen rumores relativos á la apertura de negociaciones y á un próximo restablecimiento de la paz. Esos rumores no tienen fundamento. El Gobierno alemán no ha recibido comunicación alguna que

indique la conveniencia de entablar negociaciones. Por el contrario, el Gobierno que se ha constituido en París, y al que faltan todas las garantías previas de estabilidad que serían necesarias para que cualquiera otro Gobierno pudiese entrar en relaciones con él, parece dispuesto á proseguir una guerra fustigadora, y ya desigual, antes que á considerar lo que daría la paz á Francia.»

Dice un periódico que se publica en Londres:

«La Prusia corre á los abismos. La Europa no ha tolerado jamás esos imperios conquistadores que amenazan á todos los Estados, sean grandes ó pequeños; y ella no tolerará un nuevo imperio de Carlos V.»

Dice un periódico inglés:

«Inglaterra, de las tres esferas en que puede girar, llamadas arbitraje, mediación é intervención, se encuentra dispuesta á todo aquello que no sea salir de la neutralidad, y en este terreno hará, como ya ha hecho, cuanto le sea posible.»

Un despacho de Washington del 49 anuncia que Mr. Motley, ministro norte-americano en Londres, ha telegrafado á Mr. Fish, ministro de Negocios extranjeros, que el rumor de que Prusia pensaba restablecer á Napoleon sobre el trono y no tratar más que con la regencia es falso.

El mismo despacho dice con referencia á noticias de la Habana, que en la semana anterior habían muerto 560 personas de fiebre amarilla.

Cuatro días antes de abrirse el Parlamento austriaco, decía La Nueva Prensa Libre de Viena:

«El jueves próximo es cuando quiere el Gobierno abrir el Reichsrath, sin tener en consideración la representación de Bohemia; sin embargo, nada probable nos parece que los diputados del partido constitucional estén dispuestos á proceder á la elección de presidente antes de que sea definitivamente resuelta la cuestión de la representación de Bohemia.

En nuestro juicio, tampoco puede tratarse hasta entonces de la elección de las delegaciones. Ya los órganos reaccionarios calculan que en el fragmento existente del Reichsrath tendrían los federalistas la mayoría, y que nuestro partido tendría un motivo de los más plausibles para no hacer nada que pueda ser perjudicial á la competencia de este Reichsrath.

Para conjurar este peligro inminente, los diputados del partido constitucional tienen armas parlamentarias de una eficacia infalible. Si los federalistas, como dejan comprender ciertos periódicos, se han puesto de acuerdo para abandonar el Reichsrath en caso de procederse á otro asunto que no sea la elección de las delegaciones, los amigos de la Constitución harán simplemente lo mismo, y el Reichsrath resultará incompetente cuando se les pida que en estas circunstancias se conviertan en máquinas para conceder dinero.»

La Kriegszeitung, diario de la guerra, de Berlín, no cree que los ejércitos alemanes procedan al bombardeo de París, inmediatamente después de llegar delante de aquella ciudad:

«París, dice, está rodeado de fuertes destacados que garantizan completamente á la ciudad misma contra un bombardeo, y es preciso que tomemos esos fuertes antes de poder obrar contra la ciudad. Probablemente no será de absoluta necesidad un bombardeo, y bastará cortar por algún tiempo toda comunicación á la capital para obligarla á rendirse. Una plaza con dos millones de habitantes no puede defenderse largo tiempo en razón de su misma extensión, á menos que disponga de un ejército de unos 150,000 hombres por lo menos entre la ciudad y los fuertes. Y París no cuenta con semejante ejército.

Si Mac-Mahon, en vez de emprender su marcha insensata sobre Sedan, se hubiera retirado de Chalons sobre París, habríamos encontrado allí dificultades mucho más grandes.»

En Francia, como en todas partes, el partido que más pregona libertad es el que más restricciones la impone. Los individuos pertenecientes al 34.º batallón de la Milicia nacional del Sena, han dirigido al ministro del Interior una exposición pidiéndole, entre otras cosas, que declare no elector, y por consiguiente no elegible para ninguna clase de empleo público, á todo ciudadano de veinte á cuarenta y cinco años que no se haya inscrito en la Guardia nacional, ó que pruebe pertenecer en actividad á un cuerpo cualquiera que preste servicios al país.

Esta prohibición no debe concretarse al tiempo que dure la guerra, sino ser ilimitada.

En un numeroso meeting celebrado en Munich se ha adoptado una resolución pidiendo:

1.º Que Alemania, que ha hecho sola la guerra, concluya sola la paz sin la intervención de los neutrales.

2.º Que la anexión de Alsacia y la Lorena á Alemania, sea una de las condiciones de la paz.

3.º Que se forme una federación que una con un vínculo estrecho todas las ramas de la familia alemana, de modo que la Alemania no constituya mas que una sola nación con un solo ejército, un solo Parlamento y una sola Constitución.

Resoluciones análogas á las anteriores han sido votadas por otras reuniones públicas.

Menuden en Inglaterra los meetings republicanos y las excitaciones al Gobierno para el reconocimiento de la república francesa, y para que el mismo haga todos los esfuerzos para terminar la guerra.

El Gobierno guarda el más reservado silencio; pero se nota grandísima actividad en los arsenales, y mucho movimiento en cuanto se relaciona con el material de guerra. El servicio y el arreglo de las tropas de línea es grande, y se organizan y se llevan los cuadros incompletos.

Un diario de Mons (Bélgica) dice haber llegado allá la princesa Matilde, hospedándose en el hotel

de la Corona, y con ánimo de tomar casa y fijar su residencia en aquel país.

El Standard se abre con toda su energía á la anexión de la Alsacia y de la Lorena, y mira como fútiles y capciosas las dificultades propuestas por la Prusia respecto de las garantías que ofrece el Gobierno francés.

El Standard se ve obligado á decir que toda probabilidad de paz se encuentra desvanecida á despecho de la buena voluntad desplegada por Julio Favre y sus colegas, y cree no se llegará á establecer un armisticio.

El Times, cada vez más hostil á la política francesa, dice que la Francia le parece una serpiente que, aunque ha cambiado de piel, no ha cambiado de naturaleza.

Es menester no matar la serpiente, añade; pero es menester arrancar los dientes de peligrosa naturaleza; no es menester cortarle la cabeza, pero si privarla de su poder destructor. Una nación no se destruye por la pérdida de una provincia, y algunas veces esta pérdida le dá fuerza, prestándole en el porvenir energía.

No han llegado hoy á nuestras manos periódicos de los que ya se imprimen en Tours, habiendo recibido únicamente la hoja autógrafa fechada en dicha ciudad correspondiente al día 21.

Los individuos de la delegación del Gobierno habían visitado en dicho día á los embajadores y ministros de las potencias extranjeras residentes en Tours, y se esperaba con la mayor ansiedad el resultado de la gestión que M. Julio Favre había ido á hacer al cuartel general del rey de Prusia en Meaux.

La mayor parte de los diarios democráticos suprimidos durante el periodo plebiscitario en los departamentos vuelven á aparecer, entre ellos El Doubs en Besançon, El Jura en Pons-le-Stainier, y El Progrés de la Dordogne en Périgord.

Está ya casi terminado el armamento de los fuertes de Lyon con piezas de gran alcance, y prosiguen con actividad las obras avanzadas de tierra.

El Industriel de Mulhouse anuncia que estaba cubriéndose de firmas una protesta de fidelidad de Alsacia á Francia. «La Alsacia, dice aquel periódico, es francesa, y quiere seguir siendo francesa, á pesar de la anexión decretada por Mr. de Bismark.»

Los alistamientos voluntarios aumentan todos los días y nuevos reclutas van á reunirse con los que están ya en Belfort.

La Vendée se levanta contra la invasión prusiana, y se prepara á hacer la guerra de la independencia.

El jefe de Estado mayor de las tropas vendeanas, que están en vías de formarse, Mr. F. L. de Herbergement, dirige un llamamiento enérgico a sus compatriotas.

Sería importante, si es cierto, lo que escriben de Lille; que había actualmente en dicha ciudad unos 200,000 hombres, así de tropas regulares como de voluntarios, que se habían concentrado allí de todas partes. Entre ellos se encuentran 40,000 hombres escapados de manos de los prusianos, principalmente de Sedan.

El partido democrático en Burdeos se ocupa en formar una lista de candidatos para la Asamblea Constituyente.

El subprefecto de Neuchateau en Francia participa con fecha 17 del corriente al ministro de la Guerra, que á las seis de la tarde de aquel día había sido hallado en el territorio de Jargy-sons-Mureau, á 40 kilómetros de Neuchateau, un segundo pequeño globo del cual pendía una barquilla que contenía un paquete atado con esmero y cubierto con una tela de goma blanca. Abierto que fué, se encontró primero en él un pergamino escrito, fechado el 16 de Setiembre, y firmado y sellado por el general Goffinieres, comandante de la plaza de Metz, en el que rogaba á la persona en cuyas manos cayese este paquete que lo llevase á la administración de correos francesa mas cercana. El alcalde de Jargy, informado de ese descubrimiento, se apresuró á llevar dicho paquete á la administración de Neuchateau.

Dentro del paquete había ocho más pequeños, compuestos de unos 5,000 pequeños billetes dirigidos de Metz por los sitiados á sus familias. Todos los billetes eran de iguales dimensiones. El prefecto hizo publicar los pasajes siguientes, sacados de esos billetes como los más importantes:

«16 de Setiembre á las ocho de la mañana.—Va á hacer un mes que estamos bloqueados en Metz. Nada nos falta. Estamos cercados alrededor de Metz desde el 17; pero saldremos dentro de algunos días. No tenemos hambre ni epidemia, el ejército está en buen estado, y solo nos faltan noticias. Estamos bloqueados desde la batalla de Gravelotte. Los prusianos están en Briey. Os había escrito que paría para nos en Briey, pero hemos sido detenidos en el camino. Verdun, pero hemos sido detenidos en el camino. La ciudad tiene un muchas provisiones, y no hay enfermedades. Aguanto con calma los acontecimientos, escribe el general Jolivet al mariscal Vaillant.»

No hemos tenido encuentros desde el 1.º de Setiembre. Estamos acampados en las cercanías de Metz bajo los fuertes, y no carecemos de nada, aunque el bloqueo es rigoroso. Por mas que se diga, el ejército de Bazaine no ha sido derrotado. Hemos vencido el 14, el 16 y el 18 de Agosto; el 31 triunfo completo, y aun no se ha acabado. Cuando llegue el momento de hacer una salida la haremos.



lotto Saint-Privat y Gervigay. La barquilla del globo no puede llevar más que un kilogramo. El segundo globo que echamos fuera. El coronel Kerisder ha muerto de sus heridas. Desamamos solo que vuelva el buen tiempo.

Las anteriores noticias las tomamos de un periódico de Burdeos.

## EL INTERIOR DE PARIS.

Paris desde hace algunos días tiene un aspecto que nunca han conocido los hombres de nuestra generación. No es la ciudad del lujo, del placer, de los negocios rápidamente hechos y de la vida alegremente pasada; es la plaza de guerra mayor del mundo, preparándose para una lucha grandiosa como ella.

Ya no se encuentra en la ciudad, dice *El Francés*, ni en los boulevares, ni en los Campos Elíseos, ni en los barrios más aristocráticos, un solo carruaje de lujo. Los pequeños cupes de los médicos cruzan únicamente, conduciendo el arte y los cuidados de la ciencia cerca del lecho de los enfermos.

Los carruajes de las mensajerías y los camiones de nuestros ferro-carriles no ruedan ya; las compañías de las vías férreas no aceptan mercancías para expedir. La calle del Sentier ha cerrado sus almacenes; la calle de Bourbonnais no recibe ya de Elbeuf una pieza de paño, y la calle de la Victoria no tiene tampoco novedades de las grandes fábricas de Sarreguemines. Estos últimos días solo los carruajes encargados de aprovisionamiento atraviesan el recinto; grandes carretas atestadas de paja ó heno, otras cargadas de sacos. Las calles son exclusivamente para los largos y altos carruajes de la casa Bailly, que cargados hasta la cima traen á Paris los muebles de las habitaciones sub-urbanas.

Los coches de alquiler son muy escasos: no se ve en ellos más que á los oficiales de la Guardia móvil, fumando su cigarro. La compañía general de omnibus ha suprimido una tercera parte de su servicio, y sin embargo, el número de carruajes es aún suficiente; tan absolutamente se ha paralizado el movimiento y el va y viene de las transacciones ordinarias. En revancha, á cada instante se encuentran los pequeños carruajes de ambulancia, furgones, camiones de ruedas pequeñas, bajas y fuertes, conduciendo algún enorme caudal. Las calles y los boulevares no se riegan ya, y se levanta una polvosa blancura como el humo de la pólvora. Los árboles de los boulevares han perdido sus hojas; los costados de las bulevares, guarnidos, estendidos en inmensas ramas amarillentas sobre los equipajes de un parque de artillería. El jardín está cerrado; cerrados están los pequeños jardines del Louvre; cerrados los squares. Los costados bajos de los Campos Elíseos están cubiertos de grupos de guardias móviles ó de guardias nacionales que hacen ejercicios.

El patio del Carroussel, el patio del Louvre, el patio del Instituto, el patio de Nuestra Señora, todas las plazas están ocupadas del mismo modo. Desde las siete de la mañana se oye la voz de los oficiales instructores mandando la carga, el choque de los fusiles en el suelo, el ruido de las llaves cayendo sobre las baterías.

Las aguas del Sena se mantienen altas, corriendo á cauce lleno. La esclusa de la moneda está abierta; una docena de grandes barcas están amarradas en el muelle. La compañía de trasportes ha suspendido su servicio. Las embarcaciones pequeñas iban y venían aun ayer.

En las calles tanta gente, al menos como de ordinario; pero una concurrencia muy diferente; pocas mujeres, pocos niños, soldados, un número infinito de móviles, muchos con blusa; tiradores francos con raros uniformes, guardias nacionales.

Entre estos se encuentran hombres ocupados que van á sus negocios y vuelven al puesto; llevan una cartera de abogado debajo del brazo, y sobre el hombro un fusil. En las puertas de las oficinas, en los pilares de la calle de Rivoli, en los parapetos de los puentes, á la puerta de los ministerios, una multitud volviendo á leer los despachos que ha leído ya, y que leerá aun mañana. Ningún anuncio de teatro, ningún anuncio comercial; solo algunos comerciantes de equipos ó de consumos militares han confiado á los muros sus reclamos.

En los boulevares se precisan algunos periódicos. *La Patria en Peligro*, cuyo redactor es el famoso Sr. Blanqui, se publica en papel amarillado; falta el papel blanco. Algunos desdichados de rostro pálido, de enmarañada cabellera, de sucias manos, ofrecen una insoportable caricatura de Napoleón. Gritan con voz raída: «¿Quién quiere á Mandrin sin cartuchos?» La policía ha desaparecido. Ni un agente, ni un vigilante; de trecho en trecho un puesto de guardias nacionales ó de guardias móviles establecidos en una tienda; un caballero, cubierto con un sombrero negro, va y viene por mitad de la calle, presentando á los transeúntes una pequeña caja de madera blanca; es un cepillo para los heridos ó para equipar algún cuerpo franco.

Las aceras de las calles están más limpias que de ordinario. Ciertas criaturas han abandonado á Paris, ó permanecen en sus casas. Se ven muchas menos; en ciertos puntos, antes infestados, ahora no se encuentran. Las muy raras que permanecen muestran temor, si no humildad; tienen vergüenza; cruzan ligeras, temiendo una afrenta en estos graves momentos.

Las tiendas están abiertas como de costumbre, pero no se hace negocio alguno. Los únicos almacenes á que el público acude son aquellos en que se encuentran efectos militares, cartucheros, etc. Los mercaderes de comestibles, abrumados de pedidos estos últimos días, por las amas de casa, alarmadas y previsoras, no ven ya nadie; cada casa tiene provisiones abundantes. A lo largo de las aceras, los carretones de los regimientos ofrecen muy baratos hermosos frutos: es la cosecha de Fontenay, Montreuil, Argenteuil, Nogent, recogida apresuradamente por miedo á los prusianos, y vendida como se puede en la ciudad. Se compra un manojo enorme de flores por diez centinos, pero no se quieren flores más que para la estatua de Strasburgo, y esto no basta para sostener el comercio.

Las iglesias están más concurridas que de ordinario; los guardias móviles de nuestros departamentos afluyen á ellas; se arrojan sobre las lousas, en las naves, y ruegan algunos instantes con una gravedad conmovedora.

Las inmensas puertas del Banco, del ministerio de Hacienda, de la casa de Correos, están cerradas; en el Tesoro y en el Banco hay tropas en los patios interiores, prontas á defender contra un golpe de mano estos importantes establecimientos. La Bolsa está desierta de sus habituales y llena de figuras extrañas. Se hacen poco negocios; es el único punto de la ciudad donde se pregunta si Paris se defenderá.

Los aporadores de los comerciantes de estampas y de litografías han cambiado sus exhibiciones; ya no se ve un solo retrato de Napoleón III, de la emperatriz ó del príncipe imperial. La vista encuentra al por casualidad una princesa Clotilde olvidada; el príncipe Napoleón hace tiempo que ya no se le podía. En revancha gran profusión de retratos de Garibaldi; los conserjeros que no esperaban tuviera salida Garibaldi han recibido favor; ocupa el lugar de los señadores de los diputados de la derecha y de la colección de los antiguos ministros. Ciertas damas encuentran en este momento más fidelidad entre los mercaderes de estampas y en las exhibiciones fotográficas, que los grandes hombres; los aporadores de los vendedores no están aun purificados como los calles; sin embargo, comienza la reforma. Algunas obscenidades aparecen interpoladas en las muestras, pero disminuyen aquellas con el fust.

Los restaurantes elegantes están casi desiertos; nadie en casa de Durant, ni un alma en el café Foy, muy poca gente en casa de Voisin, al menos durante el día. La clase de *vivandiers* está en fuga ó se oculta; no se come más que á puerta cerrada. Los

restaurantes de segundo orden, aquellos donde se come porque se tiene hambre, están aun llenos: á ellos afluyen los oficiales de la Guardia nacional y móvil. Los comandantes de ciertos batallones intentan organizar ranchos y agrupar sus hombres alrededor de una mesa común, pero no lo consiguen. ¿Quién no prefiere un poco de libertad?

El ganado, que ocupaba los bosques de Bolonia, se ha traído á la ciudad, estableciéndose en parques en los antiguos boulevares. Por las empalizadas de madera de pino se ven salir los largos y blancos cuernos de los bueyes del Bourbonnais y se oye el balido lastimero de los corderos de Berry; de distancia en distancia se levantan entre los árboles enormes pías de heno. Los gallineros de extramuros han emigrado á los patios ó á las azoteas de nuestras casas; sorprende oír en la calle de Richelieu, á las cinco de la mañana, el canto del gallo, como en una granja de Brie ó de Beauce.

Se encuentran algunos mendigos, pero en corto número, y sin embargo, si la mendicidad está prohibida por la ley, no la atormenta la policía. Los mercaderes de pequeños objetos son cada día más raros en las inmediaciones de los puentes y en los boulevares; aun se venden bastones de estoque por franco y medio, pero los polichinelas, los conejos que mueven la cabeza y la arena que preserva la paz de las familias, se han ido con los niños. El ciogo del puente de las Artes sigue en su puesto, pero la vendedora de frente al Instituto no despachó ayer más que dos ramilletes de un cuarto.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 26 DE SETIEMBRE DE 1870.

## A LA SANTIDAD DE PIO IX.

BEATÍSIMO PADRE:

Al contemplar á vuestra Santidad prisionero en vuestro propio reino, ó arrojado de su propia casa, por la ciega ambición de los hombres, que así atropella al venerable anciano, como demuele la más santa y elevada de las instituciones; es un deber en los que se precian de hijos sumisos de la Santa Sede acudir á los pies del que representa en la tierra al mismo Jesucristo, á quien llaman Padre con la efusión del más entrañable afecto y del más profundo respeto, para llevar á su afligido corazón siquiera el consuelo de saber que, si los poderosos de la tierra, con la agresión ó el consentimiento, dan muestras de que vivimos en un siglo en que el error y la desmoralización pervierten el entendimiento y arman el brazo de la injusticia, el pueblo, en cuyo nombre no dudamos hablar, se conserva sano y fiel en el seno purísimo de la Santa Iglesia católica, apostólica, romana, viviendo en él la fe antigua que distinguió á los verdaderos cristianos en las diversas épocas en que Dios Nuestro Señor permitió que las puertas del infierno combatesen con gran violencia á la Espasa del Cordero inmaculado.

Grande es hace tiempo nuestra amargura, Beatísimo Padre, al observar los progresos que las malas doctrinas hacen en el mundo, envenenando la civilización cristiana y convirtiendo todas las ciencias—que sin embargo emanaron de la sabiduría increada,—en otros tantos aríetes para combatir la verdad; por lo cual cunde por todas partes una confusión de ideas tan extraña, que casi hace preferible la ignorancia á esa especie de ilustración, brillante en apariencia, llena de espesas tinieblas en realidad, por cuanto no penetra en ella el sol de la fe, única luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo.

Humildemente reconocemos que todos con nuestras iniquidades y nuestra tibieza en la fe observancia de los sagrados preceptos, de las reglas de moral y de las prácticas piadosas, hemos contribuido en gran manera á atraer sobre la tierra la ira del cielo; y por eso es doblado nuestro dolor, y con mayores ansias pedimos al Dios de las misericordias que, aplacado su enojo, levante el azote con que su justicia nos castiga, y se acuerde de que es nuestro Padre.

Quiera por ventura nuestro adorable Redentor, que así como él, siendo el Inocente por excelencia, cargó sobre sí con los pecados del mundo y pagó por ellos, padeciendo en su sacrosanta persona, el que es Vicario suyo sobre la tierra sea hoy la víctima expiatoria, que, satisfaciendo á la Divina Justicia, atraiga sobre la presente generación los raudales de su misericordia. ¡Grande honor, gloria inmarcescible debidos á la fidelidad del justo!

Mas nosotros, que, gracias á la Providencia, hemos tenido la dicha de conservar incólume en el pecho la fe de nuestros padres á pesar de nuestros pecados, queremos tomar parte activa en la hermosa misión que á Vuestra Santidad ha sido confiada; y al efecto no solo ofrecemos desde ahora la más severa reforma de nuestras costumbres, y la perseverancia en la oración y en la práctica de la piedad, sino que, siguiendo día por día, hora por hora las penalidades del cuerpo y las amarguras de espíritu que aquejan á nuestro Padre y Soberano Pontífice, los grabamos y sentinos en nuestro corazón con penetrante dolor, y unimos á ellos nuestros trabajos y sinsabores personales, que aceptamos para la más profunda resignación, llevando de esa suerte cada uno de nosotros una pequeña piedra para la construcción del altar sobre que ha de descender el Salvador del mundo á perdonar y bendecir, confundiendo á los enemigos de su casa y de su heredad.

Entre tanto, Beatísimo Padre, lleve á vuestros augustos pies la solicitud filial con que rodea á vuestra Santidad nuestro más ferviente amor; y sepa el mundo que cuanto más perseguida se vea la Iglesia Santa, y más abatido el Soberano Pontífice, más sumisos, obedientes y fieles queremos ser nosotros; más alto y poderoso creemos ver al Papa rey, al Papa infalible, al Padre común de los fieles, al Vicario del Hijo Unigénito del Padre celestial.

Y sepa también que ni lo que ahora acontece, ni otras calamidades mayores que pudiera consentir Dios sobre el género humano y en contra de la Iglesia, quebranta en un ápice nuestra fe, ni la quebrantarán merced á la divina asistencia; y por el contrario tenemos la certidumbre de que ahora,

como en tiempo de Noé, y como siempre hasta la consumación de los siglos, el Arca Santa sobrenadará; y triunfará de las negras aguas del abismo, saliendo de ella la regeneración del mundo.

## ¡GUERRA A MUERTE!

Han fracasado las negociaciones de paz. El señor Bismark, desvanecido acaso con los triunfos hasta hoy conseguidos, y que tarde ó temprano han de tener su revancha como la han tenido siempre los triunfos desalentados de los conquistadores, ha impuesto condiciones que claramente demuestran el deseo firmísimo de entrar en Paris y firmar la paz en las Tullerías, después de abatir á Francia, no solo hasta reducir á potencia de segundo orden, sino hasta humillarla, hasta envilecerla como se envilece á todo país conquistado que sucumbe.

Nosotros hemos visto, y vemos en la guerra actual un castigo justo de la Providencia, mil veces repetido en la historia con idénticos caracteres y en condiciones idénticas, desde la destrucción de los grandes imperios del Asia hasta la del imperio romano y de la monarquía visigótica.

Pero al fin es el castigo que sufre un pueblo católico que con su corrupción ha atraído la ira del cielo, y un pueblo católico que merece nuestras simpatías, sobre todo, cuando está aplastado por el peso de la más horrible desgracia.

Altanero, orgulloso y tiranizando al mundo con la influencia de sus vicios que recordaban el Bijo Imperio, y con la propaganda revolucionaria, el pueblo francés desagradaba á Europa que no vió con malos ojos los primeros desastres en las fronteras franco-alemanas.

Pero la desgracia despierta la compasión, y de la compasión hasta la simpatía no hay más que un paso. Cuando ese rey que á sí mismo se ha llamado, y con razón, instrumento de Dios, como Atila se llamaba su azote, está á las puertas de la capital de Francia, Francia, y singularmente Francia católica se presenta á nuestros ojos casi purificada ya de sus antiguos crímenes. Vemos correr su sangre y sus lágrimas, y qué es lo que no se purifica con lágrimas y sangre?

La rigida tenacidad de Bismark se niega á todo, por llevar á cabo su propósito de aniquilar á Francia. La guerra, pues, tiene que ser una guerra á muerte, guerra nacional, como no lo ha sido hasta ahora, como no lo será mientras la demagogia no sea enfrenada y no estallen los sentimientos tradicionales del pueblo francés con una explosión semejante á la España de 1808.

Que Paris sea tomado, no importa. La Francia oficial, brutalmente centralizada por diez y ocho años de cesarismo, habrá sucumbido; pero la Francia popular, por decirlo así, la Francia que tiene amor á su iglesia y á su hogar, entrará en lucha á su vez contra el extranjero conquistador, y, si se empeña, le vencerá, como nosotros vencimos al primer Napoleón.

Todo consiste en que el verdadero pueblo no sea sofocado por la tiranía populachera y demagógica. Todo consiste en que el pueblo del campo, organizándose libremente en el fondo de los bosques y en lo alto de las montañas, no tenga nada que temer de la vil chusma de las grandes ciudades que roba y asesina y persigue al sacerdote y esclaviza á la honradez, haciendo cuanto puede por el triunfo del enemigo, al cual no se atreve á combatir en el campo de batalla.

Opinamos que Paris y Lyon y Marsella, ciudades carcomidas por la lepra revolucionaria, no resistirán el empuje de los prusianos. El día en que esas ciudades hayan sufrido el castigo que merecen, y la población de los campos se levante unánime, como ha empezado á levantarse la heroica Vendée, el refugio de la fe cristiana y de la lealtad monárquica, la Covadonga francesa, ese día nosotros exclamaremos con el acento del más puro regocijo: ¡Francia ha sido salvada, y ha salvado á la Europa católica!

Ya que tantas veces se ha recordado á la España de 1808, bien es considerar que aquella lucha gloriosísima, que aquella gran epopeya no la llevaron á feliz término ni los ejércitos regulares, ni siquiera la población de las grandes ciudades, por más que entonces las grandes ciudades de España eran harto más pequeñas que las de segundo y tercer orden que hay al presente en Francia. Los que salvaron á España fueron los campesinos convertidos en guerrilleros y frecuentemente mandados por frailes y curas.

La religión y sus ministros fueron las fuerzas principales que derrotaron á los vencedores de Jena y Austerlitz. La religión y sus ministros son—entiéndase bien y riase de ello si quiere la estupidez liberal—los únicos elementos capaces de burlar la estrategia de Moltke y de resistir la feroz acometida de los hulanos.

Ahora mismo acabamos de leer una proclama que el jefe de estado mayor de las fuerzas vendeanas dirige al pueblo, encargando, entre otras cosas, que los Curas guien al combate á sus feligreses.

Quien eso recomienda, conoce perfectamente el secreto de la victoria; tiene el instinto de la guerra nacional; y si la voz de ese hombre es obedecida por los vendeanos, como lo será sin duda, y si Francia entera sigue el ejemplo de esta noble parte de sus hijos, los prusianos hallarán su sepulcro donde han creído encontrar un tesoro.

Sólo que se de una vez los gritos de los descaimados que puñan en los grandes centros. Acabe de una vez la Francia revolucionaria y empiece la Francia católica. Que el Cero tome la cruz y al frente del pueblo armado invoque al Dios de los ejércitos y á Nuestra Señora de las Victorias. Sea cada valle un campamento; cada garganta un reducto; cada montaña una fortaleza; cada cañón un soldado; cada sacerdote un general, y

todo esto animado del espíritu cristiano y patriótico hará lo que no han hecho los campamentos, los reductos, las fortalezas, los soldados y los generales verdaderos.

Francia, que no puede empuñar la espada de Carlo-Magno, porque le falta el Carlo-Magno, debe empuñar el arma del guerrillero español.

Y ¡Francia se salvará. Y la Francia de 1870 figurará al lado de la España de 1808.

*Mons parturienti.* Es lo primero que se ocurre decir después de leído el tan anunciado manifiesto republicano. Habíase creído que iba á hacer graves declaraciones, á expresar el pensamiento completo de la minoría en presencia de la crisis europea, á ser un programa de afirmaciones y de principios, que dieran aliento á la demagogia, ó, por el contrario, hicieran esperar que la sociedad española no sería nuevamente perturbada con feroces y sangrientas insurrecciones. Sin duda las profundas diferencias y encontrados sistemas que dividen á los hombres de la minoría, han sido causa de que esto no haya sucedido así, y de que el manifiesto sea un documento sin importancia ni trascendencia alguna política.

Para decir que el Gobierno no quiere abrir las Cortes, que su conducta política es por todos conceptos censurable, que no hace nada en presencia del conflicto que amenaza á la sociedad, no se necesitaba un pomposo y cacareado manifiesto; y la minoría podía haberse ahorrado las muchas reuniones y discursos que le ha costado. Porque aparte de eso, y de las ordinarias declaraciones sobre la guerra, la libertad, la república, la raza latina y la reacción, nada de particular se encuentra en la novísima producción del Sr. Castelar. Hasta el capítulo de cargos al Gobierno es poco importante, porque todos ellos se han repetido hasta la saciedad.

El Gobierno, y en esto tienen razón los republicanos, parece que se está burlando de España: de torpeza en torpeza, de error en error, va caminando al precipicio y arrastrando en pos al pueblo que sufre su dominación. Su política es vergonzosa, vaga, oscura, ó por mejor decir, no tiene sistema ni pensamiento político; no piensa más que en conservarse en el poder, y húndase el mundo y perezca España.

Por supuesto, que nada se remediará con la reunión de las Cortes; pero desde su punto de vista no les falta razón á los republicanos: una situación que vive del sufragio universal y en que hay unas Cortes nada menos que Constituyentes, apenas se comprende que esté absolutamente dominada por un ministerio que se dice ha recibido sus poderes de la Asamblea.

Nada adelantará los republicanos con esta nueva excitación: el Gobierno seguirá imperando solo, dictatorialmente, todo el tiempo que le convenga. Estamos seguros de ello.

Enfrente del directorio y de la minoría republicana, se ha levantado, como decíamos el otro día, el poder anónimo del *Tiro nacional*, que tiende á ejercer su acción sobre las turbas populares, excitándolas á la guerra y á la sedición. Formando contraste con el suave é incoloro manifiesto de la minoría, el *Tiro* ha dado una tremebunda circular, de que *El País* ha podido proporcionarse una copia, y que verán nuestros lectores en otro lugar de este número. El *Tiro nacional* organiza las falanges republicanas para levantarlas en armas.

¡Pobre España! ¿Cuánta necesidad tiene de un Gobierno!

¿Qué sucedería si por un momento triunfaran los asociados del *Tiro*, que llaman reaccionario y conservador á Pi y Margall!

De dos periódicos del sábado tomamos los siguientes párrafos:

De *La Epoca*:

«Continúan las batallas campales entre la guardia civil y los matheoches, especialmente en la provincia de Córdoba. El gobernador de la misma ha hecho un detenido estudio acerca de los antecedentes y guardias de los principales forajidos. Noticioso de que algunos de ellos debían pasar cerca del Carpio, dispuso que la guardia civil se apostase en las inmediaciones. Los ladrones rompieron el fuego contra la guardia, y de la reyerta resultaron muertos los célebres bandidos Juan Moreno Abad (á) el Quinquillo, Brígido Luque y Francisco Priego (á) Gordio.

Otros tres criminales llamados Antonio Gallardo (á) el Nano, Cristóbal Molina y Martínez (á) el Moñino y Juan Fernandez Torres (á) el Bellotico, iban trasladados de una cárcel á otra, cuando según parece salieron unos hombres armados con intención de rescatar á los presos, y se trabó una lucha en que fueron estos muertos. No se dice que les sucediera nada á los que salieron á libertarlos.

De *La Correspondencia*:

«Al conducir la benemérita guardia civil á tres criminales desde Estepa á Córdoba, se les presentaron varios hombres en el camino de Aguilar dando voces á la guardia y ofreciéndoles veinte mil reales en un bolsito que enseñaban desde lejos; mas viendo que los honrados guardias no se sobornaban, comenzaron á tiros, resultando muertos los tres salteadores que conducían.

«Al conducir ayer la guardia civil al criminal Rodrigo Torralvo, conocido por el Aporador, de cuya captura hablamos ayer, se encontró con una partida que quería liberar al preso á viva fuerza, por cuya razón tuvo que emprender la persecución de la partida, dando muerte al preso é hiriendo al otro.»

Como habrán observado nuestros lectores, desde hace bastante tiempo son pocos los días que no tenemos que reproducir noticias de la misma índole que las de los párrafos precedentes.

El espectáculo diario de presos que quieren escaparse ó á quienes quieren rescatar algunos de sus compañeros, resultando siempre de tales tentativas la muerte de los presos y ni un rasguño siquiera para sus libertadores, ha obligado ya á algunos periódicos á romper el silencio que se ha guardado generalmente acerca de este asunto.

*La Epoca* del sábado, en un artículo que dedica á describir ligeramente la espantosa anarquía en que vive España, dice entre otras cosas:

«Hallamos... á la Guardia civil tan poco respa-

da que siempre le salen al encuentro los ladrones, y que, aun muriendo siempre en la refriega los presos que conduce, no puede curarlos de la manía de escaparse, ni logra llevarlos sanos y cantivos á los tribunales para que sea la ley y no el fusil quien les imponga el condigno castigo.»

*El País* ha dedicado un artículo completo al asunto de las escapatorias de los bandidos andaluces. De este artículo tomamos los siguientes párrafos:

«Es verdaderamente pasmosa la imperturbabilidad inconsciente con que *La Correspondencia* publica un día y otro día episodios sangrientos de ese drama oscuro y horrible que, sin público y sin programa, se viene representando en las provincias de Andalucía entre el bandolerismo y la Guardia civil.

El asunto, los personajes, los incidentes y el desenlace se repiten con una monotonía inalterable. Siempre hay quien intenta rescatar á los criminales conducidos por las parejas; siempre tratan estos de fugarse; siempre con la vida pagan su intento, y siempre burlan la persecución y las balas los pretendidos libertadores.

La opinión principia á cansarse de un espectáculo que á todas horas presencia desde las columnas de *La Correspondencia*, empezando á condensarse en todos los hombres rectos un movimiento de recelo, primera y pudorosa forma de la santa indignación que hierve en sus pechos.»

## Más adelante añade:

«Hasta ahora, solo ha ocurrido la fatal manía de fugarse que ya se sabe lo que esto significa: á bandidos reconocidos. Así se nos dice al menos, y necesitamos creerlo. Necesitamos creer que esas curdas de conducidos, que la muerte desata con frecuencia, no se forman por reos de especies diferentes, ni que vayan en ellas individuos sujetos á la vigilancia de la autoridad, hombres acusados de litigios delictivos, y hasta inocentes, que todo puede suceder.

Pero admitiendo como probado que solo sucumben en la fuga los grandes delincuentes, ¿quién no siente anegada el alma en amargura al reflexionar sobre el desconcertado espectáculo que estamos dando á los ojos del país y de la Europa?

En Andalucía no se demuestra solamente un laudable celo por proteger á todo trance las propiedades y las personas. En Andalucía se está demostrando también que las leyes son impotentes, que los procedimientos son inútiles y los tribunales una institución de puro lujo.

En Andalucía se demuestra que hay una raza de criminales españoles que prefieren siempre la muerte á las contingencias de un sumario, á las dilaciones relativas del presidio y al consuelo inefable de vivir, á que no se renuncia voluntariamente ni en los trances más críticos y dolorosos.

Las indicaciones de *El País* son demasiado claras para que sea necesario explicarlas. Lo que quieren decir *La Epoca* y *El País* lo entiende todo el mundo: verdad es que antes de que esos periódicos hablasen, todo el mundo sabía ya cómo interpretar las noticias de *La Correspondencia*.

Si es cierto como dice *El País* que en Andalucía se está demostrando que las leyes son impotentes, que los procedimientos son inútiles, y los tribunales una institución de puro lujo, tenga el Gobierno valor para proponer la reforma de las leyes, de los procedimientos y de los tribunales; haga cuanto sea necesario, pero dentro de la justicia y de la ley, para evitar esas escapatorias de los presos, que dan por resultado el espectáculo diario, inmoral y escandaloso de unos cuantos criminales muertos sin auxilio alguno temporal ni espiritual.

La conciencia pública está justamente indignada por esas escenas sangrientas, y es menester que todos los periódicos levanten la voz para pedir castigo severo para los criminales, pero castigo justo.

Al mismo tiempo es menester que los periódicos ministeriales, sobre todo, convengan á propios y extraños, de que si en los ominosos tiempos del despotismo que acabó hace dos años, fué posible que alguna vez se dieran órdenes á la Guardia civil para fusilar á los malhechores en el acto de ser aprendidos, prestando después que querían escaparse, hoy, en la «España con honra», es absurdo suponer que el crimen se castiga con el crimen.

Como era de suponer, las negociaciones diplomáticas entabladas por el Sr. Favre no han dado el menor resultado. Los prusianos están á las puertas de Paris, y ni oír hablar de paz quieren si primero no les son entregadas las fortalezas de Metz y Strasburgo y el monte Valerien. Tan arrogantes pretensiones, que se explican por la ambición que engendra la victoria, han exasperado á Francia, y el Gobierno ha publicado una proclama diciendo que hará guerra sin trégua, y que Paris se enterrará entre sus ruinas antes que aceptar las condiciones impuestas por los alemanes.

La guerra, pues, seguirá mas cruel y encarnizada que nunca, en presencia de la egoísta Europa, cruzada de brazos. En los inexcrutables designios de la Providencia acaso está decretada la completa ruina de la Francia revolucionaria, la destrucción de Paris, la moderna Babilonia; porque, humanamente pensando, no parece posible que pueda resistir el empuje de las legiones germánicas.

Cabalmente hay noticias, aunque no muy seguras, que arrojan una siniestra luz sobre la situación de la capital de Francia. Lucha fratricida ha ensangrentado sus calles, mientras que el enemigo amenaza sus baluartes y fortalezas: la demagogia, sin duda, que jamás conoció el patriotismo, quiere medrar á la sombra de las desgracias desoladoras de la guerra. ¿Cuánta responsabilidad sobre los que predicán y consienten la impiedad y el error!

Si Francia toda fuera como la católica Vendée, Francia se salvaría; y hoy solo tiene una remota esperanza de conseguirlo cuando sean deshechos los revolucionarios y destruidos los focos de incredulidad. Es seguro que habrá en Paris, Lyon y otras capitales, multitud de franceses honrados y amantes de la patria que están poco menos que deseando la entrada de los ejércitos alemanes, para librarse de la horrible tiranía del pueblo desbordado. No nos maravillará ver algún acto que así lo dé á entender.

Artículo terrible es el que publica *La Política* el sábado pasado con el título *Se conspira*. Merece ciertamente que lo copiáramos íntegro; pero en la imposibilidad de hacerlo trasladaremos á nuestras columnas los párrafos más notables por la



fuera y la verdad del cuadro que en ellos se pinta.

Comienza diciendo que conspira el regente contra la revolución, porque no hace nada para salvarla; el general Prim contra la monarquía, rechazando a Montpensier y buscando candidatos imposibles; Olózaga contra el Gobierno, reconociendo la república sin orden para ello; el Gobierno contra la Asamblea, negándose a convocarla; y después de delatar una serie de conspiraciones por el estilo, delata las siguientes, contra las cuales realmente protesta el pueblo español en masa.

Atención:

«Esto en la región parlamentaria, en la región del gobierno y en la región periodística, que en las demás regiones la conspiración es todavía más grave, más profunda, más vasta, más universal, de más trascendencia».

En ellas conspira el Gobierno contra el país, creyéndose el único capaz de regirlo, no haciendo cuestión de Gabinete ninguna cuestión, por trascendental que sea para la patria, manteniéndose en el poder a pesar de los votos contrarios de la Asamblea, prolongando, en fin, la desastrosa interinidad que aniquila todas las fuerzas vivas de la sociedad, que ha llevado la anarquía por todos los ángulos de España, y que la tiene convertida en un nuevo Méjico.

Conspira el ministro de Hacienda contra los contribuyentes, elevando la cuantía y la diversidad de los impuestos a proporciones que no alcanzan nunca; contra el crédito público, haciendo empréstitos ruinosos y emisiones de papel del Estado con más frecuencia y en mayores sumas que en tiempos de la guerra civil; contra el porvenir de España, malbaratando los últimos restos de su fortuna, dando sus ricas minas y sus magníficos criaderos de sal por un pedazo de pan, empeñando los rendimientos futuros y secando las fuentes de la producción; contra las clases, en fin, que dependen del Tesoro, convirtiendo en papel las cantidades puestas en la Caja de Depósitos bajo la fé de un Gobierno honrado, pagando mal y tardíamente los intereses de la Deuda, dejando de satisfacer catorce mensualidades al Clero después de haberle sido arrebatados sus bienes, adeudando siete u ocho a los retirados del ejército y armada y a los cesantes civiles, poniendo, en fin, a pedir limosna y a morirse de hambre a los eclesiásticos y a las más altas y a las más bajas gerarquías y a los militares de todas graduaciones que en cien combates vertieron su sangre por la patria.

Conspira el ministro de la Guerra contra el ejército, organizándolo o desorganizándolo a su manera, confiando los más altos grados de él sin tasa ni medida, haciendo de los coroneles generales, de los capitanes brigadieres, de los sargentos capitanes; contra las economías, gravando el presupuesto del ramo con gastos de mero lujo e insultando la miseria pública con ese oriental mueble que ha establecido en las magníficas habitaciones del palacio de Buena Vista, con esos gigantescos desmontes que está haciendo en sus avenidas, con esos babalónicos jardines que proyecta establecer en torno suyo.

Conspira el ministro de la Gobernación contra el orden público, manteniendo en sus puestos a los más ineptos gobernadores, solo por ser progresistas; conspira contra la administración de las provincias, aplazando las elecciones de diputados y la ejecución de la ley de ayuntamientos; conspira contra los pueblos, autorizando esa extensa escala de arbitrios municipales que empieza en el repartimiento socialista sobre los ricos, sigue por la capitación de los tiempos primitivos hasta sobre la inteligencia, y acaba por el impuesto sobre las luces que condena al pobre a vivir en tristes calabozos, impuesto que se propone plantear el ayuntamiento de Madrid por vía de ejemplo y estímulo a los demás pueblos de la bien administrada y feliz España, y esto mientras aquí y en todas partes se cierran los establecimientos de beneficencia, los pobres viven de la caridad privada, los maestros de primera enseñanza perecen de necesidad, el alumbrado ha desaparecido en importantes capitales de provincia y hasta los serenos solo se alimentan del celeste maná; conspira, en fin, contra la paz pública, contra la seguridad de las personas y contra el buen nombre del país, no siendo poderoso, ni aun en favor de medidas excepcionales, a acabar con el bandolerismo, como nunca desarrollado a la sombra de los derechos individuales, tan mal entendidos y aplicados que solo sirven de garantía a los malvados y no bastan a proteger a los ciudadanos honrados.

Conspira el ministro de Fomento, contra las clases trabajadoras, contra las clases necesitadas, no emprendiendo ninguna obra nueva, paralizándolo por completo las antiguas por no pagar a las empresas constructoras las cuantiosas sumas que se les deben, como el ministro de Marina, despidiendo a los jornaleros de las maestranzas, conspira contra el porvenir de nuestro poder naval, en favor de la miseria pública e involuntariamente hasta en favor de los desórdenes que repetidas veces y recientemente aun han tenido lugar en aquellos establecimientos.

«Puede darse conspiración más alta, más vasta, más universal, más autorizada, más incontestable, más impune?»

Cuando casi todos los periódicos están conformes en dar alguna importancia a los rumores sobre conspiración en sentido montpensierista, no dejan de tener interés las siguientes líneas de una carta de Madrid al *Diario de Barcelona*:

«Me consta, dice el corresponsal, que D. Juan Prim, aunque lo disimule, no está muy contento del general Izquierdo, a lo cual por cierto contribuyen los aduladores insensatos que le rodean, enemigos de toda persona, por alta que esté y por eminentes que sean sus servicios, que no haga coro a su servilismo. El general Prim se está haciendo por sí mismo el vacío en su derredor; pero sus amigos íntimos le están labrando la odiosidad de todas las almas rectas».

El mismo corresponsal se hace cargo de la noticia de haberse celebrado una entrevista entre el general Prim y el general Izquierdo de resultados de las afirmaciones del segundo, y dice que según se ha asegurado la conferencia fué amistosa, que ambos conferenciaron estuvieron conformes en la conveniencia de salir de la interinidad en que vivimos, aunque el general Prim no cree oportuno, al menos por ahora, salir de ella de la manera que desea el general Izquierdo, sin negar por eso que el día de mañana pueda estar conforme con el capitán general de Castilla la Nueva en la cuestión dinástica.

¡Ay D. Juan Prim! ¡Que le van a marear a V. E. estos unionistas militares y civiles! No sabe V. E. en la que está metido.

En un artículo que escribe *La Iberia*, queriendo demostrar que la libertad triunfa en todas partes, leemos las siguientes líneas, por las cuales podrán juzgar nuestros lectores el resto del artículo:

«Prusia, ilustrada por la filosofía; Alemania, sedienta de paz y amor, traen a la imaginación los hermosos días de la cultura atenas al pisar el extranjero las calles de Munich, al visitar a Sajonia, al recorrer a Berlín».

Si en efecto; Prusia debe recordar los hermo-

sos días de la cultura Atenas.... cuando se ponía en pié de guerra. Tiene gracia hablarnos ahora de la filosofía de Alemania, cuando Alemania es hoy un inmenso campamento.

Si *La Iberia* cree que la libertad de los pueblos está fundada en la punta de las bayonetas, tiene razón: la libertad triunfa en todas partes, porque en todas partes la bayoneta es el único instrumento civilizador que se maneja.

Pero si la libertad se ha de fundar en cosa distinta de la fuerza bruta, entonces *La Iberia* no sabe lo que se dice, ó no ve lo que tiene delante de los ojos.

Según vemos en los periódicos, si no es un hecho lo será muy pronto la aceptación de la dimisión presentada por el Sr. Caballero de Rodas de la capitania general de Cuba.

Mientras se nombra un sucesor que agrade a los filibusteros de España, aunque disguste a los españoles de Cuba, parece que se encargará de la capitania general de la isla, el valeroso conde de Balmaseda, quien dará buena cuenta de la insurrección en poco tiempo si se le deja en libertad de acción.

Tememos que dure poco, si es que dura algo, la autoridad suprema del conde de Balmaseda en Cuba. Si durara, merecería el Gobierno nuestros elogios por hacer siquiera una cosa a derechos.

*El Puente de Alcolea*, órgano del Sr. Izquierdo, ha declarado que este señor no irá a ninguna parte con la unión liberal, con la que no le unen ni le han unido jamás relaciones de ninguna especie.

*El Puente* añade que el general Izquierdo no entró en la vida política hasta el 19 de Setiembre de 1868, y que constantemente ha figurado desde entonces como demócrata-monárquico.

*El Imparcial* contesta a esto, que el general Izquierdo podrá no ser unionista, pero de seguro no encontrará quien lo crea.

De modo, que el órgano más caracterizado de los cimbríos rechaza al general Izquierdo.

¿A dónde se refugiará el capitán general de Madrid?

Dice un diario de Badajoz:

«Los ataques a la propiedad continúan siendo muy frecuentes en esta provincia.

Los aficionados a lo ageno se han enterado, según parece, de que los hurtos hasta cierta cantidad no constituyen delito sino falta, y creyendo que estas no serán castigadas han cobrado mucho ánimo».

Dice *Las Provincias* de Valencia en la última hora del sábado:

«Ayer fué detenido por la autoridad municipal el tren de la línea de Barcelona, antes de penetrar en la ciudad. Los viajeros de todas procedencias fueron encerrados en la plaza de Toros, donde no sabemos cuánto tiempo permanecerían».

*La Esperanza* ha oído decir, sin garantizar la noticia, que han sido separados del servicio varios oficiales de uno de los regimientos de caballería de guarnición en esta corte, por haberse presentado a ofrecer sus servicios al directorio republicano.

«Si efectivamente es cierto, añado, no lo extrañaríamos, a pesar de la vulgaridad del público, que confía en que el partido republicano no tiene prosélitos en el ejército. Los sargentos de artillería que fueron causa de las escenas del 22 de Junio, al batirse en la plaza de Santo Domingo, solo pedían la república, como la pedirían hoy los protegidos de Prim, si estese lo manda ó pierda su omnipotencia».

Por conducto de los Estados-Unidos recibimos noticias de la Habana que alcanzan al 7 de Setiembre. Hasta el 4 las hemos recibido también ayer directamente, traídas por el vapor extraordinario que llegó el viernes a Santander. Hé aquí el extracto de las noticias que da *El Cronista* de Nueva-York:

«HABANA, Setiembre 4.—Los rebeldes han quemado el ingenio San José, propiedad del general insurgente Porro y de M. Price, cónsul de los Estados-Unidos en Nueva-York.

El intendente ha hecho un préstamo de tres millones de pesos con el Banco al 5 por 100, aunque el descuento de este es 8 por 100. Esto prueba la confianza de las clases acomodadas en el Gobierno de la isla. Los ayuntamientos se están haciendo cargo en toda la isla de las instituciones de caridad. El Sr. Arantave, inspector de telégrafos, ha vuelto de España, y ocupa de nuevo su puesto.

CUBA, Setiembre 4.—(A bordo del *Dacia*).—Los rebeldes han quemado dos fincas pertenecientes a M. Wilson, residentes en Filadelfia, Estados-Unidos. Estas posesiones están a 27 millas de la ciudad. Se salvó una parte de la maquinaria.

Sir Charles Bright dio el viernes un gran baile a bordo del *Vestal*. El baile estaba magníficamente decorado con banderas e iluminado con faros de color. Había más de 400 convidados y el baile duró hasta las cuatro de la mañana. La comida fué de lo más espléndido. Todos los buques españoles de la bahía estaban iluminados. El ayuntamiento fué ayer a bordo del *Dacia* a congratular a M. Bright.

La expedición saldrá probablemente el martes para Jamaica.

Hoy hubo otra magnífica regata en la bahía. Ha sido desembarcado el extremo del cable.

HABANA, 7 Setiembre.—El coronel Acosta participa haber dado muerte a 40 rebeldes en las inmediaciones de Caunao.

El general Caro ha hecho entrega formal. Entre los insurgentes hay mucha hambre y miseria.

El comercio de las Antillas está paralizado a causa de la guerra europea».

En una carta de Cádiz, fecha 22, que ha recibido un periódico, se lee lo siguiente:

«Ayer tuvimos aquí alguna alarma, porque aumentó tanto la febrilidad de las alcantarillas y de la parte del puerto donde desembocan y en donde se arrojan también los despojos del atún y otros pescados, que la pintura exterior de muchos edificios, los dorados y mármoles aparecieron negros, y hubo algunos enfermos en los sitios más próximos. Esto probará a Vd. el descuido en que se tienen estas poblaciones, que todo lo dan a las curentenas, sin ocuparse para nada de la higiene ni de la limpieza pública. El clamor ha sido tan unánime, que hoy se ha puesto algún remedio».

Dice *La Epoca* que por más que la prensa pida explicaciones sobre esos proyectos ultra-diplomáticos de que se supone teatro a la ciudad de Berlín y a la ciudad de Lisboa, con relación a España no es posible conseguir que los órganos oficiales del Go-

bierno, aun siendo tan pocos en número, se den tanto satisfaciendo una curiosidad tan generalmente manifestada.

Las últimas noticias de Méjico alcanzan al 28 de Agosto.

El general Megía se ha escapado de las manos de Vega y ha llegado a aquella ciudad. Uno de los comandantes de Losada, que recibió dinero para ponerlo en libertad, pagó tres asesinos, los cuales mataron a siete oficiales que lo custodiaban, entre ellos un sobrino de Vega. Se hacían preparativos para la celebración de la independencia. En Jalisco y Guerrero estaban de elecciones para gobernador. El gobernador de Campeche ha sido convicido y el de Yucatán ha renunciado. Las tropas derrotaron a Martínez en Tamulipán, haciéndole muchos prisioneros.

Según dice un periódico, lo resuelto en principio por el ministerio en la cuestión del Sr. Olózaga, es que este no puede regresar a la embajada de París, atendidos los compromisos que España tenía contraídos con las potencias neutrales. La forma de llevar adelante este acuerdo parece quedará a elección del Sr. Olózaga.

Leemos en *La Esperanza*:

«El suntuoso decorado del comedor de la casa-regencia aun no se halla concluido, y se hacen grandes esfuerzos y gastos para dejarlo terminado para el próximo día de San Francisco, señalado para la inauguración, a la cual están invitadas todas las señoras de confianza que pertenecen a la aristocracia llamada provisional».

El enumerar las variaciones que se han hecho en el adorno de dicha habitación; y el dinero que suponemos habrá costado al Estado, con el recuerdo de los suntuosos manjares que allí se presentarán en tan fausto día, sería causar dentera a las clases pasivas y Clero de las provincias, condenados a una dieta rigurosa por el Sr. Figuerola, que no escasea medios de tener contentos a Prim y a Serrano».

Un periódico de Nueva-York, dice que el jefe cubano Figuerola, ha legado en su testamento a favor de sus hijos varios esclavos que poseía, con lo cual se demuestra que no es cierto dieran los insurrectos libertad a los esclavos que poseían.

*El Imparcial* publica las siguientes noticias:

«El comité republicano de Alcañiz ha circulado una allocución a los pueblos del partido, convocando a una reunión en Calanda el día 30 del actual, día en que se verifica en este punto la feria, generalmente muy concurrida».

«La fuerza de caballería de cazadores de Alcántara, que estaba en Barcelona, recibió orden el viernes de pasar aquí mismo día a acantonarse a la villa de Molins del Rey».

«El día 29 del corriente debe haber una gran parada en Valladolid, a la que asistirán todas las tropas de la guarnición».

El día 24 hubo en Barcelona 28 invadidos de la fiebre amarilla, 7 en el hospital provisional, 43 en la Barceloneta y 8 en la capital.

Las defunciones fueron 29 en esta forma: En el hospital de Arrepentidos 4, en la Barceloneta 18 y en la capital 7. Total 29.

Parece que de los cuatro enfermos sospechosos que había anteayer en el hospital de escolapios de Valencia han fallecido dos, que con las cinco defunciones ocurridas anteriormente en dicho establecimiento, son ya siete las muertes ocurridas en Valencia».

A propósito, véase cómo se expresa el *Diario de Barcelona*, del correo de ayer:

«Según noticias que se nos han comunicado, la anarquía mansa de que nos hablaba en cierta ocasión el Sr. Rivero ha tenido notable recrudescencia desde que apareció la fiebre amarilla en Barcelona; pero con la circunstancia agravante de que ahora son las autoridades las que pisotean las leyes. Muchos pueblos se han acordado e imponen cuarentenas, a pesar de que la ley de Sanidad prohíbe uno y otro. Dicese que en Murviedro hay orden de quemar los géneros procedentes de Barcelona; en Murcia los hacen volver al punto de su salida; en Cartagena no se admiten ni géneros ni personas. A pesar de que hace dos años que se verificó la revolución más grande y más gloriosa que registran los anales del mundo, la frontera de África continúa en los Pirineos».

La junta que los insurrectos tienen en Nueva-York ha dirigido el siguiente telegrama al Gobierno francés:

«NUEVA-YORK, 7 de Setiembre.—Sr. Julio Favre, ministro de Negocios extranjeros de la república francesa, París:

Los representantes de la república de Cuba en los Estados-Unidos, a nombre de sus hermanos que luchan por la libertad de su país, saludan el advenimiento de la república en Francia, y esperan que todas las naciones seguirán el ejemplo.—Miguel Aldama, presidente de la junta cubana.—J. M. Mestre, agente cubano».

*La Política* da de la siguiente manera una noticia tomada de *La Correspondencia*:

«Solo han venido a Madrid, a solicitud propia, y con el fin de evacuar asuntos particulares, los capitanes generales de Aragón y de Navarra, y sin que hayan sido llamados por el señor ministro de la Guerra, como dice un periódico. (Palabras de *La Correspondencia*; música del ministro de la Guerra»).

Según escriben de Guadalajara a *La Esperanza*, también allí son objeto los carlistas de una suspicaz vigilancia hasta el extremo de recorrer varios pueblos de la misma una sección de infantería y caballería, de disolver su jefe la junta católica-monárquica, y de amenazar a sus individuos recogidos en el oficio de aprobación.

En el pueblo de Huéva el mismo capitán, con solo su autoridad y la que le da la fuerza que manda, según la carta a que nos referimos, recogió las escopetas a Gregorio Huéva y Santiago Saez, a pesar de tener su respectiva licencia, sin más que por ser carlistas; llegando hasta amenazar al señor Cura y decirle lo traerá preso.

«Si se habrá declarado también en estado de sitio la provincia de Guadalajara, cuando así son tratados en ella los asendereados derechos individuales?»

En una carta de Bayona que publica *La Esperanza* relativa al pacto celebrado por un jefe militar de la situación y un general carlista, pacto que dió por resultado la traición por parte del primero, de que tienen noticia nuestros lectores, se consigna que dicho jefe, amigo y confidente de Prim, hizo las si-

guientes declaraciones, como garantía del cumplimiento de su compromiso:

«1.º Que Prim, que le debía más que a los Moriones y a los Baldrichs, le había postergado a los Baldrichs y a los Moriones.

2.º Que si bien su cargo era muy lucrativo (y lo es en efecto), los provechosos los consumían otros, ajustándole estrechamente las cuentas.

3.º Que él (el confidente) era hombre de muchas necesidades (esos vicios), y que tenía que asegurar el porvenir de numerosos hijos por un buen golpe».

El Sr. D. Gregorio Relafó, Cura párroco de Colmenar del Arroyo, desea que hagamos constar, como lo hacemos con gusto, que después de lo manifestado por el Episcopado español respecto del juramento de la Constitución, se retracta del que prestó en vista de una circular apremiante del juez de primera instancia de Navalcarnero, en la que se declaraba que dicho juramento en nada se oponía a los preceptos de Dios y de su santa Iglesia.

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«Ayer llegó a Madrid y salió otra vez por la noche el diputado republicano Sr. Gil Berges».

«El dique de Barcelona, cuya quema dispuso el Sr. Rivero, ha sido ya quemado a pesar de haber opuesto algunas objeciones una parte del comercio de aquella ciudad».

«Esta noche a las diez regresará a Madrid el regente del reino, con las demás personas que han estado de caecia en la posesión que tiene en los montes el Sr. Silvea».

«La gran revista que hemos anunciado tendrá lugar el 29 del actual con el fin de solemnizar el segundo aniversario de la revolución de Setiembre».

«Repetimos que nada confirma la aparición de una partida de siete hombres en la provincia de Gerona».

«Las partidas de Gaucín, Cazares y Meritua tampoco han parecido».

«El 20 parece que ha sido secuestrado en término de los Barrios, cortijo de Guadarranque, el hijo de un acaudalado propietario de aquel país Sr. Villalta. La guardia civil ha salido en persecución de los foragidos».

«Un periódico moderado dice que hay agitación republicana en Béjar, y carlista en Vinaroz. Los carlistas de Vinaroz si se agitan lo harán en el vacío, y no dan muestras de intentar nada serio».

«Los republicanos de Béjar tampoco hacen gran cosa. Las autoridades conocen las gestiones, las entradas y salidas de ciertos jefes, y tienen tomadas las medidas de precaución convenientes. Por eso han ido fuerzas de infantería hacia Béjar, y una sección de caballería a Salamanca».

«Dicese que el brigadier Enrile va a ser promovido a mariscal de campo como recompensa de los servicios que ha contraído en la última campaña carlista».

«El Sr. Rivero se retiró anoche del ministerio algo indispuerto. Hoy seguía mejor».

Ayer se recibió el siguiente telegrama de la isla de Cuba:

«HABANA, 24.—Al señor ministro de Ultramar: Ha sido sentenciado y ejecutado hoy Luis Aystarran, jefe de la expedición filibustera últimamente sorprendida».

Las Gacetas de ayer y de hoy no contienen ninguna disposición de interés general.

## CORREO DE HOY.

El jefe de Estado Mayor de las tropas que se organizan en la Vendée, dirige el siguiente hormoso llamamiento a sus religiosos y valientes compatriotas:

«Vendeanos: Francia está invadida por las hordas salvajes de la Alemania protestante. De aquí a pocos días, ciento veinte escuadrones de hulanos van a caer sobre estos departamentos para entregarnos al pillaje, al asesinato y al robo».

Abriendo el vientre a las mujeres, degollando a los niños, enviando los jóvenes útiles a los presidios, saqueando las casas, incendiando las aldeas, quemando las iglesias, rompiendo las estatuas de la Virgen María, asesinando los prisioneros de guerra, tal es la manera como los prusianos hacen la guerra. Quieren tratar nuestro país como país conquistado».

Vendeanos: acordaos que vuestros padres infundieron respeto a los *Azules*, temibles soldados que hicieron temblar la Europa durante veinte y cinco años. Acordaos de que en vuestros bosques es donde se ha sostenido intacto el honor de la vieja Francia; acordaos que jamás habéis transigido tratándose de religión ó de patria.

¡A las armas!... y que ni uno de vosotros falte a la cita. Reunidas vuestras falanges detrás de la Loire, preparadas a lanzarse sobre el enemigo cuando se presente intentando ponerlos a contribución, ó pretendiendo violar vuestras mujeres ó quemando vuestras ciudades».

Vuestros hijos combaten sobre las murallas de París; combatid vosotros en la montaña en el nombre de Dios y de Francia!

Que los sacerdotes conduzcan sus feligreses al combate; que las madres armen el brazo de sus esposos para que venguen a sus hijos muertos en los campos de la Alsacia y la Lorena; que las mujeres malgasten a todos los que huyan ante el peligro que ofrezca la defensa nacional».

Habitantes de los departamentos del Oeste, corred a las armas, empuñad vuestros fusiles, y si no vuestros azadales y vuestras hocas; fundid balas, fabricad pólvora, y uníos todos para hacer al enemigo guerra encarnizada, sin tréguu ni compasión».

Vendeanos: en el nombre de Dios, en el nombre de la patria en peligro os llamamos a las armas; los viejos *chouans* salen de sus tumbas llamándoos también al combate en nombre de vuestros hijos y en nombre de la religión ultrajada.

Que no falte a la cita ni uno. En Thouar nos reuniremos el día 25 de Setiembre.

Que cada cual cuada provisto de armas, y que Dios salve a la Francia!...

Un periódico de Lyon hace las siguientes preguntas:

«¿Es cierto como se nos asegura, que los alistamientos de voluntarios que tienen lugar en nuestras ciudades y que se verifican con tanto aparato teatral no son serios?»

«¿Es cierto que de cada seis alistados uno sólo se presenta por su boletín de alistamiento?»

«¿Es cierto que aun de entre estos mismos que se proveen de los documentos necesarios, uno por cada cuatro se presenta en el regimiento respectivo?»

Dice una carta de Florencia del 21:

«Durante el día de ayer tuvimos el espectáculo de una multitud ebria de no sé qué, pero visiblemente de odio contra el Clero. Esa multitud vitoreó primero al rey de Italia, no por lo que ha dicho que quería hacer, es decir, procurar una pacificación entre la Santa Sede y la Italia, sino porque el Papa ha sido vencido por la fuerza».

En las manifestaciones que hubo ayer en Florencia, todos vimos un mal síntoma de lo que nos es-

pera en Roma. Las iglesias de Florencia han sido invadidas por una turba atrevida y loca que quería apoderarse de las campanas para celebrar lo que ella creía su triunfo, y las campanas les fueron entregadas sin resistencia, haciendo el alcalde como que no veía lo que pasaba a su vista».

El hecho es que durante algunas horas esa multitud recorrió las calles de Florencia y se apoderó libremente de todas las campanas de la ciudad sin que nadie pensase en oponerles reparo alguno.

Lo que da carácter cómico a esa demostración popular es que el ayuntamiento de Florencia ha tratado de asociarse a ella, y ha mandado de oficio que se tocasen himnos nacionales y se hicieran iluminaciones».

En cuanto al pueblo florentino, puede decirse que ha permanecido retraído. El Sr. Paruzzi, autor principal del convenio de Setiembre, ha querido manifestar con este motivo que ha obrado en interés del público, pero el público no parece dispuesto a creerlo así. Sea como fuere, ayer no se vió sino el antagonismo entre piemonteses y toscanos, tan resucitado como en los primeros días de la traslación de la capital, y que el partido de orden sigue siendo más poderoso que el partido llamado moderado».

Insisto en este punto porque es característico en la situación presente de Italia y constituye precisamente el problema que ha de resolverse entre el triunfo de la demagogia y del partido de cierto orden, puesto que el partido liberal, que se dice al propio tiempo partido de orden, es el promotor y el factor principal de la empresa que acaba de consumarse».

Este partido, muy bien representado por el ministerio Lanza-Sella, ha convencido al rey de que para salvar la monarquía era preciso inmolarse al Papa».

Ya habrá Vd. leído la carta que el conde Ponzá di San Martino llevó al Papa. Fúndase ella en una suposición completamente gratuita, es decir, en que Roma está amenazada por el partido rojo. Pues bien; desde el mes de Julio no ha habido conato alguno que pueda autorizar al Gobierno para semejante afirmación. La agitación y el peligro han sido creados a propósito por el Gobierno que desconfiaba de su poder y quería a todo trance amnistiar a sus adversarios».

«Los habrá calmado con la conquista de Roma? Mucho lo dudo; y si los síntomas que se manifiestan aun en medio de lo que se cree un triunfo no nos engañan, el Gobierno comienza a concebir recelos serios por el éxito de su empresa. Una carta muy sensata que se ha publicado en la *Opinione*, y que se supone emanada de un hombre político muy liberal, nos proporciona muchos elementos para probar la aserción mencionada. Esa carta dice en términos muy claros, que la ocupación material de Roma no resuelve cuestión alguna, y que no es sino el comienzo de todas las referentes a la cuestión principal. El autor no ve en el silencio de la Europa cosa alguna que calma sus recelos; al contrario, deja entrever las dificultades que van a surgir del hecho de la ocupación, si no va acompañada de muchas precauciones que puedan satisfacer al mundo católico relativamente a la independencia del Sumo Pontífice».

El autor de la carta parece tener esperanzas en la nueva Cámara que va a elegirse; pero dice el Gobierno que la opinión pública debe ser formada y dirigida por él, y que si el ejemplo de la prudencia y de la moderación no viene del Gobierno, es inútil pedirsele al país».

En este momento se ignoran en Florencia cuáles es el resultado de las conferencias habidas ayer en Roma, después que cesaron las hostilidades por orden del Papa. Si lo es dice que se presentó un parlamentario al general Cadorna, y que después de esta entrevista las tropas italianas ocuparon la ciudad, sin decirse lo que ha sido de las tropas pontificias».

Otro hecho de que los noticieros oficiales no han hablado, y es que durante la lucha y las negociaciones los embajadores de las potencias no salieron del Vaticano ni por un momento, y no se marcharon hasta después que el Papa hubo accedido al convenio que se le solicitaba».

La excitación de todos los elementos revolucionarios ha llegado a su colmo, y no aplauden ahora lo hecho por el gobierno, sino porque cuentan con sus complacencias y sus futuras debilidades».

Parece haberse calmado algún tanto la alarma producida en Valencia con motivo de las muertes causadas por la fiebre amarilla en el Grao.

Según *Las Provincias* de los seis ingresados en la alquería de los Escolapios, sucumbieron hace ya algunos días dos de ellos: se halla mucho mejor el infeliz que, llevado en los primeros momentos fué devuelto al Cabanil y vuelto a conducir al lazareto, y existe también un andaluz y los dos marineros que enfermaron a bordo y cuya dolencia no está aun bien caracterizada».

No obstante, es grande el número de personas que, por esta causa, han emigrado de Valencia».

El citado periódico dice en su última hora lo que sigue:

«Las noticias de última hora son excelentes».

En todo el día de ayer no se presentó caso alguno sospechoso en el Cabanil, ni en el Grao. En Valencia no ha habido aun ni el menor indicio de la enfermedad temida. Estas noticias son oficiales, y adquiridas a las nueve de la noche».

Nuestros lectores saben que no ocultamos las malas noticias, y por lo tanto podemos exigirles que nos den crédito cuando las damos buenas».

## ÚLTIMA HORA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra).

LONDRES, 26 (a las tres y veinte minutos de la madrugada).—El conde de Bismarck desmiente terminantemente que haya pedido que se entregue la fortaleza del Mont Valerien a los alemanes.

Globo procedentes de París han bajado a Evreux con noticias de fecha 23.

Dicen que en la batalla del 19 un regimiento tuvo un pánico; pero que los demás se retiraron en buen orden



